

*Para Ricardo Díez Hochleitner, presidente de honor del Club de Roma, para la consecución del reto del desarrollo sostenible «hay que pensar localmente para actuar globalmente», nuestra responsabilidad hoy en día es prevenir lo que ya se puede estimar con bastante fiabilidad.*



## HAY QUE PONER LÍMITES AL CRECIMIENTO CONTINUO

### 1.

Creo que empieza a extenderse una mejor comprensión de este concepto así como de sus consecuencias prácticas. *Desarrollo sostenible* se refiere a crecimiento económico y a progreso social como algo deseable, pero sólo en la medida que no sea a costa de la biodiversidad o de una degradación irreversible del medio ambiente, incluido el agotamiento de los recursos naturales. Lamentablemente, muchos confunden aún sostenible (viable, con futuro) con sostenido, es decir, crecimiento continuo, sin más consideraciones, lo que evidentemente es todo lo contrario de la idea que adoptó la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992, muy en línea con las ideas y estudios del Club de Roma, desde su fundación en 1968, y más concretamente desde cuanto se expuso y luego debatió en torno al primer informe titulado “Los límites del crecimiento”. Esos límites son de naturaleza medioambiental, además de sociales, humanos y éticos.

### 2.

Las organizaciones internacionales más activas y comprometidas son las no gubernamentales, es decir, asociaciones y funda-

ciones especializadas en diversos aspectos de este amplio y complejo tema. Las organizaciones internacionales gubernamentales, por su parte, tienen la difícil tarea de movilizar, convencer y comprometer a los gobiernos de los Estados miembros por encima de los intereses particulares de cada uno de ellos. Aun en los casos en los que se han logrado acuerdos al más alto nivel y de gran alcance, con metas concretas, como fue el caso, sobre todo, de Río de Janeiro, y luego también en Kyoto, Copenhague o Johannesburgo, la aplicación práctica posterior, sobre todo por parte de los países más contaminantes, es un espectáculo de insolidaridad muy frustrante tras las grandes expectativas y esperanzas creadas.

### 3.

Una vez más y en último análisis, la herramienta o instrumento más eficaz es la formación, individual y colectiva, en el ejercicio coherente de valores, así como el aprendizaje y acceso al conocimiento más avanzado posible en materia medioambiental, desde un enfoque interdisciplinario. Sólo desde una conciencia ciudadana y solidaridad activas se puede llegar a hacer frente al derroche consumista actual y al



consecuente deterioro de la biodiversidad y del medio ambiente, a la vez que se incrementa y generaliza el bienestar en el mundo. Esa «cuadratura del círculo» sí es posible. Sin embargo, para ello es preciso que operen en todos los países democracias plenamente participativas de la sociedad civil a lo largo de las legislaturas, con profundo sentido de una obligada corresponsabilidad social, además de promover una democracia anticipatoria por la cual se planteen programas y metas a medio y largo plazo para tener muy en cuenta los efectos de cuanto hoy hacemos y poder prevenir situaciones catastróficas irreversibles o gravemente dañinas para todos.

#### 4.

En el plano personal y local, el egoísmo y la ignorancia frente a la generosidad solidaria, el conocimiento avanzado y la formación en valores. En el plano internacional, el afán hegemónico y de dominio económico, militar y político, acompañado de una competitividad feroz y proteccionista, todo lo cual está creando unas crecientes disparidades entre países pobres y ricos, además de las grandes disparidades en el seno de las respectivas sociedades.

#### 5.

El papel impulsor positivo de la Administración Pública, del sector privado empresarial, de las instituciones civiles, académicas, etc., además del papel de cada ciudadano, puede ser considerable si está animado de los principios antes comentados y en el ámbito de una conciencia

nacional sobre lo indispensable de un desarrollo sostenible si se quiere dejar a las generaciones futuras un mundo viable en paz, libertad y bienestar.

#### 6.

Ciertamente, *no*. A lo largo de estas últimas décadas el impacto humano negativo sobre el medio ambiente no ha hecho más que crecer. Las emisiones de gases tóxicos a la atmósfera, con el conocido «efecto invernadero» del CO<sub>2</sub> y el adelgazamiento de la capa de ozono; la cada vez más extendida contaminación de mares y océanos que amenaza asfixiar la vida en los mismos, reduciendo, por ejemplo, su capacidad de absorción del CO<sub>2</sub> de la atmósfera; la contaminación de la tierra firme, en rápido proceso de desertificación y contaminación del agua potable, etc., además de la desaparición acelerada de especies animales y vegetales, día a día, son algunos de los hechos que invitan a una reflexión urgente para lograr movilizaciones decididas para atajar tan preocupantes tendencias. Es un grave deber señalar dramáticamente estos hechos y amenazas porque todavía podemos cambiar el curso de los acontecimientos y evitar una catástrofe planetaria. Pero no queda ya demasiado tiempo para evitar que estas tendencias se vuelvan irreversibles. ¿cincuenta, cien, doscientos años?. ¿Tiene el hombre derecho a matar las esperanzas de futuro por egoísmo, desconocimiento, comodidad o inhibición? ¿Qué estamos dispuestos a hacer; qué vamos a hacer de aquí a los próximos diez ó veinte años para cambiar la situación y tendencia actuales?

